

## ECONOMÍA Y TRABAJO

## LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

# Lagarde urge a la UE a actuar para evitar una crisis como la de 2008

El BCE anuncia hoy las medidas con las que tratará de ahuyentar el pánico por el virus

LUIS DONCEL. Madrid  
Hoy es el día de Christine Lagarde. A la aún bisoña presidenta del BCE le ha llegado su momento de la verdad mucho antes de lo previsto. La amenaza sanitaria-económica del coronavirus le obliga a mover ficha, presionada por las bajadas de tipos en EE UU e Inglaterra. El problema es que tras años de medidas extraordinarias, el margen de maniobra del eurobanco es muy reducido. Lagarde trasladó el martes a los líderes de la UE la gravedad de la situación. Alertó contra el riesgo de "complacencia" y les dijo que, sin una respuesta contundente y unitaria, la pandemia amenaza con provocar una crisis como la de 2008.

Lagarde, exministra de Finanzas francesa y exjefa del FMI, lleva medio año escaso al frente del Banco Central Europeo (BCE). En este tiempo se ha beneficiado de una relativa calma por el contundente paquete de estímulos aprobado por su antecesor, Mario Draghi, justo antes de irse y por la incipiente tregua comercial entre Washington y Pekín. Pero ese espejismo se ha roto. El brote del coronavirus —desde ayer ya oficialmente pandemia— acerca el riesgo de recesión a la economía global. Y el Consejo de Gobierno del BCE, que se reúne hoy en Fráncfort, tiene que presentar unas medidas que amortigüen el pánico que se ha apoderado de los mercados. Una misión hercúlea para alguien que cuenta con un arsenal ya muy debilitado.

Dos días antes de la reunión del BCE, los líderes europeos habían discutido por videoconferencia su respuesta a la crisis del coronavirus. De esa reunión no salió un plan coordinado, como querían Francia y otros países del sur de Europa, sino uno poco ambicioso que prevé movilizar 25.000 millones de euros. Pero no se trata de dinero fresco, sino de fondos que ya estaban comprometidos. En esa cita, según una fuente citada por la agencia Bloomberg, Lagarde advirtió a los jefes de Estado y de Gobierno de la UE de la seriedad de la situación, que comparó con la crisis financiera de 2008. Otras fuentes recuerdan que insistió a los líderes en la necesidad de evitar la complacencia.

En una dirección muy parecida apuntó hace pocos días el Fondo Monetario Internacional (FMI). Su economista jefa, Gita Gopinath, también comparó la

importancia de la epidemia que nació en Wuhan (China) con crisis como la de 2008 o con el impacto de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Gopinath escribió el pasado lunes que el descenso de oferta y demanda que ahora sufren determinados productos recuerda a lo ocurrido "durante la fase más aguda de la crisis financiera global" y superaba lo visto en "otras epidemias recientes o

después del 11-S". Con el incendio de los mercados financieros de las últimas semanas, los inversores parecen descontar ya una recesión global si la epidemia no se contiene.

## El dilema del eurobanco

Según la información de Bloomberg, la presidenta del BCE alertó el martes a los 27 líderes de la UE de que, en ausencia de una respuesta urgente y coordi-

nada, la epidemia amenaza con provocar una crisis semejante a la crisis financiera de 2008. Esta advertencia no suponía un preanuncio de medidas de calado en la reunión del BCE de hoy, sino más bien un aviso a los gobernantes de que no se pueden permitir la complacencia. El mundo vive un "escenario que recordará a muchos de nosotros la gran crisis financiera de 2008", indicó Lagarde. La jefa del BCE cree, sin em-

bargo, que si las autoridades dan una respuesta adecuada, el impacto podría ser solo temporal.

La presidenta del BCE aseguró que la entidad examina todas sus herramientas, particularmente aquellas que facilitarían financiación barata y liquidez. Sin embargo, según la fuente consultada, Lagarde advirtió de que las medidas del BCE solo pueden funcionar si los Gobiernos las respaldan con medidas para asegurar que los bancos presten a las empresas en las áreas afectadas.

El BCE se enfrenta a un dilema de difícilísima resolución: por un lado, los observadores confían en que dé un puñetazo sobre la mesa, pero su margen de actuación, tras años de tipos negativos e inyecciones masivas de liquidez, es muy estrecho. La reunión del Consejo de Gobierno se celebra además con la presión añadida de las rebajas de medio punto decididas por la Reserva Federal (Fed) de EE UU la semana pasada y el Banco de Inglaterra ayer mismo. Unas recortes que han tenido muy escasos efectos.



La presidenta del BCE, Christine Lagarde, en una rueda de prensa celebrada a finales de enero en Fráncfort. / THOMAS LOHNES (GETTY)

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

## “Y créanme, será suficiente”

Gobernantes y altos funcionarios europeos repiten como un mantra la legendaria consigna de Mario Draghi en el fragor del desplome de la deuda española e italiana (julio de 2012), para aplicarla a la crisis del coronavirus.

Recuerden. Se comprometió a “hacer todo lo necesario” para salvar al euro. Pero, mediocres copistas, olvidan su última parte: “Y créanme, será suficiente”.

Suficiente. Esto es lo esencial. Para que la fuerza sea suficiente, la teoría militar moderna exige la “aplicación de una fuerza masiva,

abrumadora”: que no deja resquicio, que paraliza, que desborda, que es definitiva para “desarmar, incapacitar o rebajar al enemigo a impotente militarmente”.

Bastó la frase, pues Draghi era creíble y la dijo bien. Pero también porque incorporaba el anuncio de una nueva operativa: la compra sin restricciones de deuda pública de los países vulnerables en el mercado secundario. Eran las Outright Monetary Transactions, las OMT, que ni siquiera hubo que aplicar, que el Bundesbank atacó y que el Tribunal de Justicia de la UE validó.

Atención: *outright* significa “total” “absoluto”, “rotundo”. Los especuladores supieron al instante que se arriesgaban a perder sus crueles apuestas y se rindieron.

Así que las buenas respuestas a los grandes envites han de ser abrumadoras, para ganar la confianza de los propios y desactivar los asaltos exteriores. La incertidumbre exponencial solo se anula con la convicción social de que el cañón Berta de la política dispone de alcance ilimitado. A las élites europeas, geniales en el regate corto, les cuesta entenderlo, entre otras razones porque suele im-

plicar rascarse el bolsillo, apelar al contribuyente. Por eso las recetas hoy disponibles contra esta crisis no bastan.

La tolerancia flexible con los mayores déficits nacionales, ya confirmada, es correcta. Pero la coordinación debe evitar que cada uno dé las ayudas que le plazcan y que a base de perjudicar al vecino entre todos distorsionemos el artificio esencial, el mercado interior: lo que de él quede.

Y el activismo fiscal/presupuestario debe ser más expansivo, para apoyar a fondo a quienes queden de repente fuera del merca-

do. Y del salario. Con inversiones nuevas, asimétricamente más favorables a los más vulnerables y afectados. Porque de lo contrario regurgitará la desigualdad territorial que ya íbamos reconduciendo desde 2015.

Tampoco EE UU ha estado bien en esta ocasión. La precipitada decisión (3/3/20) de la Reserva Federal (Fed) de bajar [medio punto] el tipo de interés no suela ser la *medida cortada a medida* contra una crisis sobre todo de oferta en que se rompen las cadenas de producción; aunque lo sea si es de demanda, para favorecer el consumo.

Pero además, rompió la promesa de coordinación a la que se conjuró el G7, y la réplica de seguidores anglosajones (Canadá, ayer Reino Unido) es goteo, no fuerza de choque. Es una factura del